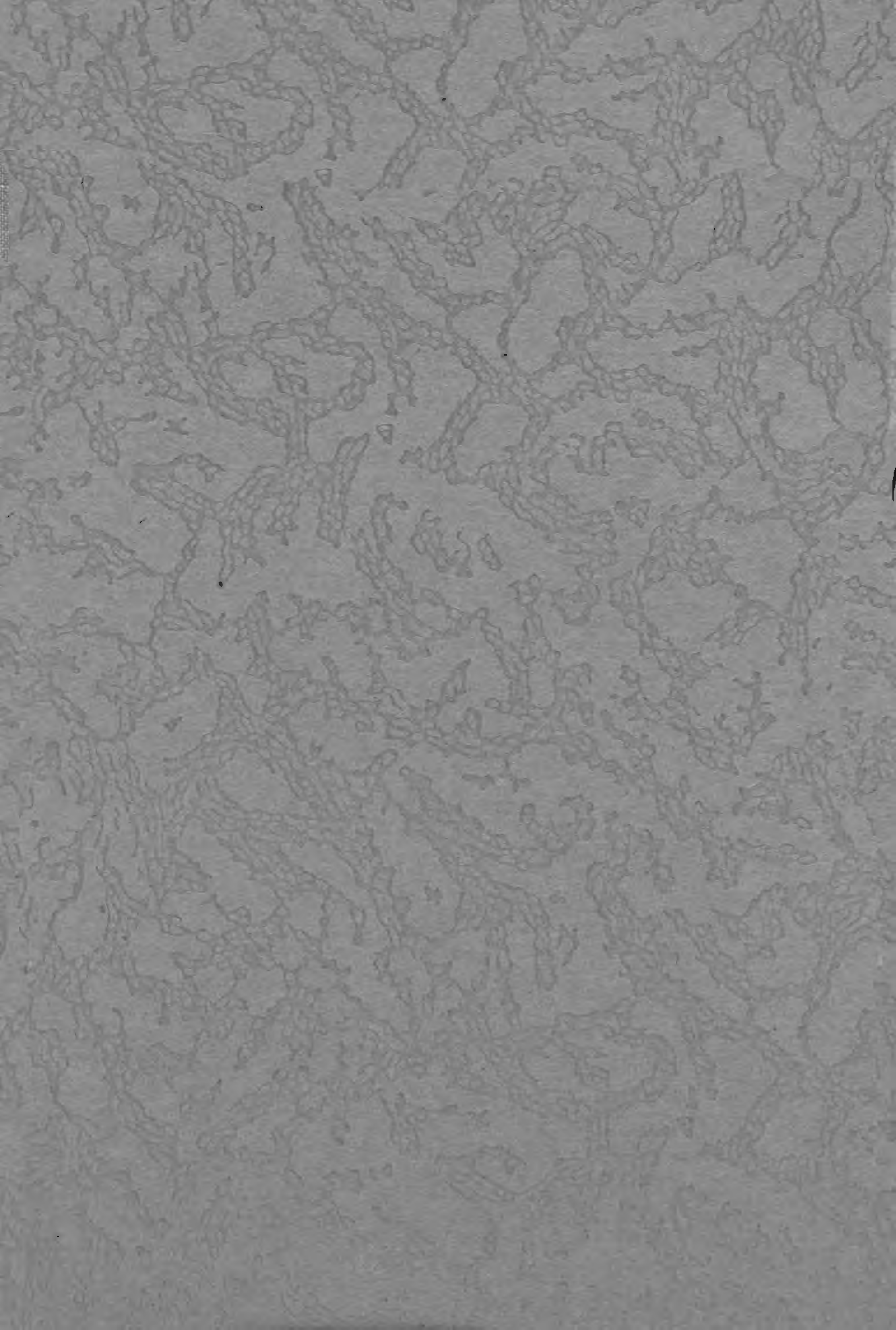




LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL VERDÚN

RECUERDO

DE LA

Primera Peregrinación Vascongada

Realizada al Verdún el 22 de Mayo de 1913

ORGANIZADA POR EL

R. P. DOMINGO MENDIONDO

DE BETHARRAM



MONTEVIDEO

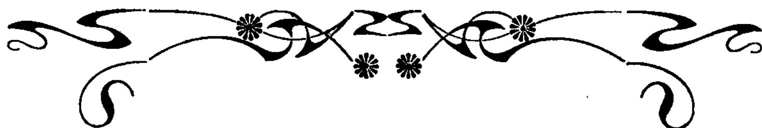
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE SANS Y MARTÍNEZ

Calle 25 de Agosto, 327

1914



ILMO. Y RMO. MONSEÑOR DOCTOR DON RICARDO ISASA
Obispo Titular de Anemurio, Administrador Apostólico



¡Zabaltzazu!

Demasiado espléndida resultó la Primera Peregrinación eúskara al Verdún, para que dejemos bajo el celemín sus recuerdos.

Aquí van, en perdurables páginas, sino todas, al menos las principales notas recordatorias de aquella jornada, destinadas a refrescar gratamente la memoria de los piadosos romeros y estimular en sus coterráneos, lo mismo españoles que franceses, y aún en todos los correligionarios que las vean, el propósito de glorificar otra y mil veces a la Virgen, puesto que de Ella, como del árbol de Guernica, y con más poderoso motivo, debemos recabar

¡Eman ta zabaltzazu
Munduan frutuba!

* * *

La idea nació, no diré en la cabeza de nuestro apostólico P. Mendiondo, por no herir su modestia, pero sí en

la Iglesia de los Vascos, al calor de la renovación espiritual que anualmente se viene verificando en la colectividad vascongada, mediante las Misiones que en idioma nativo se predican en aquel sagrado recinto.

Renovado el corazón cristiano, surge la imperiosa necesidad de loar pública y ruidosamente a la Virgen, máxime entre la gente pirenáica, francesa o española, al igual porque las montañas patrias tienen en ambos lados numerosos santuarios, capillas y ermitas consagradas al culto de María.

Era necesario, pues, dar con una Imagen venerada, y quiso la fortuna indicarla, erigida y consagrada en la cumbre del Verdún, por la ferviente devoción de las Hijas de María de la República.

Y sin más trámites, «Verduneko Birgina» fué el ideal unánime de la peregrinación vasca, pues los eúskaros hasta creyeron ver en las asperezas de la serranía minuana, un pedazo de su querida tierra.

* * *

¡Pero señor, no sólo de jóvenes, sino también de ancianos, no sólo de robustos, sino también de débiles, se compone esa inmensa muchedumbre que ha de ir tan lejos y subir tan alto!...

No hay peros para el vasco.

¿Acaso Sebastián Elcano puso peros cuando se empeñó en dar la vuelta redonda del mundo, ni anduvo con reparos Francisco de Javier, cuando sin armas ni ejército, trató de conquistar para la Fe innumerables pueblos y naciones?



RMO. MONSEÑOR DON NICOLÁS LUQUESE
Protonotario Apostólico y Vicario General de la Arquidiócesis

« Un aldeano — refiere Hernando de Larramendi — hizo voto de ir a París, en su mula, anda que anda, a rezar el Rosario en la puerta de « Notre Dame ». Llega a las gradas del templo, sujeta del bridal la cabalgadura, y se dispone a cumplir el voto, cuando la frivolidad parisién le rodea, se ríe y le molesta, y la policía le indica que debería orar dentro; él, seguro de sí, sin temblores nerviosos, da cortesmente las gracias, pero añadiendo que ha hecho voto de rezar en la puerta, y sin inmutarse continúa la devoción, y luego se vuelve tranquilamente a su tierra. »

Nada de peros, dijo el P. Mendiondo, y los vascos marchamos, dejando para la vuelta el examen de las dificultades.

Felizmente no las hubo; el éxito coronó la peregrinación. « Verduneko Birgina » fué ruidosamente ovacionada en vasco, y ahora todos sentimos la necesidad de volver otra vez a glorificarla como se la glorifica en Betharram y en Aranzazú.

* * *

¡Zabaltzazu! No sale este folleto a luz con la mera pretensión de darnos un auto-bombo racista los que heredamos apellido vasco.

El mundo conoce la raza, y sabe que no hay en la redondez de la tierra, desde las zonas llamadas « Bakallaua », en el norte de América, hasta Buenos Aires con su de Garay, Montevideo con su Zabala, Manila con su Legazpi, etc., pueblo alguno, donde el paso de los vascos no haya dejado huellas inmortales.

Ni se propone el folleto conquistar para la familia eúskara simpatías tan apreciadas como las que exteriorizó

Monseñor Stella cuando nos dirigió durante las Misiones un sermón en vascuence bien construído.

Monseñor Isasa nos pertenece; Monseñor Luquese estuvo con nosotros en el deseo fervoroso de celebrar la Misa de la Peregrinación.

Contamos con la simpatía de todos los buenos.

Decimos de todos los buenos, sean o no vascos, porque en cuanto a los demás, eso sí, repetimos, no en sentido político, sino cristiano, aquella briosa estrofa de los cántabros:

Cantábrico mutillek
Arrazoiarekin
Ez dute nai beltzaquin
Composisiorik

El objeto primordial de esta publicación, es fomentar y propagar entre los coterráneos primero, y luego en el corazón de todos los creyentes, la devoción a la soberana Reina y Señora de cielos y tierra.

En esa Iglesia de la Inmaculada Concepción, llamada por antonomasía de los « Vascos », que tiene ya sus gloriosas tradiciones en el país, vive en el alma de sus hijos, el alma de aquel apostólico vasco, el siervo de Dios, Miguel Garicoits, fundador de los Bayoneses, insigne por su consagración a la Virgen de Betharram, la Inmaculada María, y es él, sin duda, que como lo practicara un día en las faldas del Pirineo, nos mueve a cultivar y extender los frutos de esa dulcísima devoción.

¡Eman tu zabaltzazu
Munduan frutuba!

PEDRO OYAZBEHERE,
Pbro.



R. P. DOMINGO MENDIONDO DE BETHARRAM
Entusiasta iniciador de esta Gran Peregrinación



La fe de toda una raza

En el andén de la Estación Central, en la mañana inolvidable del 22 de Mayo de 1913, numerosas damas y jóvenes, aguardando el momentò de la partida del tren, conversaban amablemente. Nosotros dimos una rápida recorrida por todo el convoy, para cerciorarnos si la concurrencia era tan numerosa como se nos había asegurado. En efecto, no quedaba ya boleto alguno. La iniciativa del R. P. Domingo Mendiondo, del benemérito sacerdote, había triunfado.

Aquel día, que siempre recordaremos, se realizaba la primera peregrinación vascongada a la Virgen del Verdún, departamento de Minas.

El cielo, triste; grisáceas nubes presagiaban lluvia.

Los peregrinos, animados de los mejores propósitos, seguros de cumplir una obligación impuesta por la fe y por el mismo espíritu de la raza vascongada, entonaban, en

cada vagón, cánticos tradicionales que tenían la virtud de conmovernos dulcemente.

Y en peregrinación de gloria, pasadas las 10 de la mañana, la colectividad vascongada ascendía a la cumbre de la montaña, salvando largos caminos escarpados. El cielo parecía adherirse a aquel acto tan expresivo como elocuente: de vez en cuando, un rayo de sol otoñal, brillante, suave, acariciador, rasgaba las nubes, mientras los piadosos peregrinos se sentían reanimados ante el entusiasmo reinante que venía a hablar al pueblo de la fe ardorosa y jamás desmentida de nuestra raza cien veces secular, que ha consolidado en todas partes su prestigio de pueblo sinceramente fervoroso.

Eramos los descendientes de Aitor los que escalábamos aquella montaña; queríamos ofrecer a nuestra Madre el tributo de nuestro filial cariño, y renovar las protestas de nuestro incondicional afecto; y todos nosotros creíamos, desde la cumbre del Verdún, encontrarnos en las cimas de nuestras montañas nativas; la ciudad de Minas parecía un pueblo de los nuestros cobijado por el cerro del Verdún y acariciado por brisas saludables.

En aquella cumbre, entre el entusiasmo que reinaba en todos los corazones, realizáronse los oficios divinos.

Nosotros queremos puntualizar el significado de aquella manifestación de fe.

Sobre la cumbre del Verdún hemos visto a ancianos de cabeza nevada; a damas generosas prosternadas ante la imagen de María; a jóvenes fervientes que oraban por la patria y la sociedad; a niños, cuyas miradas se recreaban contemplando los alrededores del Verdún.

Todo aquel pueblo vasco, al pie de la imagen de Maria, constituye más que un ejemplo: es un símbolo. Es el símbolo del espíritu religioso de nuestra raza que palpita

entre todos sus hijos radicados en el Uruguay; esta demostración justifica la herencia que hemos recogido de nuestros antepasados: la herencia de la fe, del patriotismo, del verdadero sentimiento de la patria.

Nuestra raza, fuerte y leal, que sabe de las adversidades y de los ajenos egoísmos; que ha soportado la persecución y la calumnia y que ha mantenido siempre enhiesto y triunfante el espíritu de su fe, que es el espíritu de su gloria, no ha muerto ni morirá en el alma de sus hijos: vive con más ardor, con más entusiasmo que nunca. La raza vascongada, es eminentemente católica. No puede haber dudas sobre el particular. Ha probado ya su fe en miles de manifestaciones. Nuestros padres, al calor de la lumbre, al hablarnos de la historia de Euzkadi, de la virtualidad de la raza, de la historia de nuestras montañas, han depositado en nuestros corazones el espíritu de la fe que nos salvará siempre en las adversidades de la vida, la fe que ha de darnos fuerzas para hacer frente a los egoísmos y vanidades de la tierra, la fe que ha de ser el consuelo supremo de nuestra vida en los momentos en que parezca naufragar la barca de nuestros sueños.

Nosotros, accediendo a la amable solicitud del Rdo. Padre Mendiondo, apostólico Misionero, hemos redactado estas cuartillas, asociándonos, de esta manera, a esta publicación que tiende a honrar a nuestra augusta Madre María, y que hará recordar de una manera clara y precisa el día de la Primera Peregrinación Vascongada a la cumbre del Verdún; peregrinación grandiosa que nos hablará siempre de aquel imponente acto de fe que despertó amor, que enfervorizó a tibios, y que hizo formular votos de actividad y de trabajo por la causa; leyendo este libro, pensaremos en el descenso de aquella montaña querida, cuando,

disipadas ya las nubes del cielo, los eternos peregrinos del ideal entonaban la salutación, la despedida a nuestra Madre, cuyos ecos resonaban con amor:

Agur, Agur, María...

mientras nosotros dábamos la última mirada a nuestra Madre, que quedaba sola en aquella cumbre acariciada por la brisa y por los astros de la noche.

Ya de lejos, cuando el tren partía, lenta, majestuosamente, nosotros la saludamos reverentes, mientras todas las voces entonaban de nuevo:

Agur, Agur, María...

Era la invocación tierna de sus hijos. Era la consagración del alma hacia Dios. Era el himno triunfal que proclamaba la fe jamás desmentida de nuestra raza.

Pedro Parrabère.



Privilegios concedidos a cuantos visitaren el Verdún

LEÓN PAPA XIII

Para perpetua memoria

Habiéndose colocado, según hemos sabido, la imagen de la B. V. M. Inmaculada en su Concepción sobre la cumbre del monte (Verdún) que mira a la ciudad de Minas en la jurisdicción de la Arquidiócesis de Montevideo, Nos, para aumentar la religión de los fieles y salud de las almas, con piadosa caridad, usando los celestes tesoros de la Iglesia, concedemos misericordiosamente en el Señor *indulgencia plenaria* y remisión de todos sus pecados a todos y cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos que visitaren dicha imagen en un día del año, elegible al arbitrio de cada cual, con la condición de que el mismo día o el siguiente, verdaderamente arrepentidos y confesados y alimentados con la Sagrada Comunión, dirijan a Dios sus piadosos ruegos por la concordia de los Príncipes Cristianos, extir-

pación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia Católica.

Mas, a los fieles que, al menos con el corazón arrepentido, visitaren dicha imagen en cualquier día del año y rogaren según arriba se ha dicho, remitimos trescientos días de las penas merecidas o de cualquier otra manera debidas, según forma acostumbrada por la Iglesia. Otorgamos que pueden aplicarse como sufragio también a las almas de los fieles detenidas en el purgatorio, todas y cada una de estas indulgencias, remisión de los pecados y derogación de penitencias.

No obstando nada en contrario, las presentes valdrán para siempre.

Dado en Roma junto a S. Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 10 de Diciembre de 1902, año vigésimo quinto de nuestro Pontificado.

POR EL EXMO. CARD. MACCHI.
M. MARINI.

Tiene el sello de León XIII Pont. Max.

Montevideo, 16 de Octubre de 1903.—Nada obsta.

† **MARIANO,**
Arzobispo de Montevideo.

Concuerda con el original y doy fe de la traducción y de su autenticidad.

José De Luca,
Cura Vicario.



Hoja suelta distribuída

Primera Peregrinación general de los vascos al Verdún

Con autorización de S. S. Ilma. y Rma. doctor don Ricardo Isasa, Obispo Titular de Anemurio y Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Montevideo, y de las Diócesis sufragáneas de Salto y Melo, el día Jueves 22 de Mayo (feriado) se efectuará la primera Peregrinación de los Vascos a Nuestra Señora del Verdún (Departamento de Minas).

La profunda religiosidad de los Vascos, manifestada todos los años durante la Santa Misión, la que tendrá lugar este año desde el 11 de Mayo hasta el 22 de Mayo, se ha de exteriorizar más en esta gran peregrinación, que les recordará las hermosas peregrinaciones de Roncesvalles, de Lourdes y de Aranzazú. La Virgen los llama alrededor de su grandioso trono del Verdún, junto con sus nobles y amados hijos del Uruguay, para darles a todos su maternal bendición.

¡Todos los vascos al Verdún!

Eskualdunac, bethi dugun fadea
Azcar atchic gure bihotzetan;
Escualdunac, bethi dugun María,
Goraki dei gure, beharretan.

———

Goazen suyaren hegaletan,
Elgarreki Verdunera
Goazen harroca ederretan
Mariaren laudatzera
Nahiz burdinazco bidea
Chorien pare badohan
Lasterago gure nahia
Dabila Amaren ondoan.

———



SEÑORA MARÍA ARIZA DE DARTAYETE
Propietaria del Cerro del Verdún

Instrucciones a los Peregrinos

1.ª El tren expreso saldrá de la Estación Central a las 7 y 1/2 a. m., parando solamente en Yatay y Peñarol, y regresará del Verdún a las 4 1/2 p. m., parando en las mismas estaciones.

2.ª Los peregrinos subirán en orden de procesión al Verdún, llevando cuatro miembros de la Comisión la placa conmemorativa de bronce adornada de flores, y precediendo la banda de música.

3.ª En el Camarín de la Virgen cantará la Misa solemne del Santísimo, Su Sría. Ilma. y Rvma. Monseñor Nicolás Luquese, Vicario General de la Arquidiócesis de Montevideo.

La Misa será ejecutada por 40 cantores de la colonia Vascuence, acompañada de la banda de música.

También se distribuirá la santa Comunión a los fieles, debiendo éstos avisar de antemano a un miembro de la Comisión, que durante el viaje pasará por los vagones del expreso.

4.ª En caso de grandes lluvias se suspenderá la Peregrinación hasta nuevo aviso.

5.ª Los boletos se venden en la Iglesia de la Concepción (Vascos) o sea Daymán 1431, desde el 1.º de Mayo, de 6 a 9 a. m. y de 1 a 3 p. m., hasta el 15 de Mayo solamente.

6.ª Debemos hacer notar que habiendo sólo un expreso puesto a disposición de los peregrinos por la Empresa ferrocarrilera del Central, deben éstos apresurarse a tomar su boleto respectivo.

D. Mendiondo S. S. C. J.
De Betharram.

———



PBRO. DON PEDRO OYAZBEHERE
Entusiasta propagandista de la Peregrinación



Bendición apostólica

He aquí el texto del telegrama que el R. P. Domingo Mendiondo dirigió a su Santidad Pío X, por medio del Ilustrísimo señor Administrador Apostólico:

Mil Peregrinos Vascos, reunidos montaña Virgen del Verdún, juran eterna fidelidad Romano Pontífice, y rezan por la salud de su Santidad Pío X.

† RICARDO ISASA, Obispo.
Montevideo.

Contestación de su Santidad Pío X

Santo Padre agradece homenaje, bendice de todo corazón peregrinos vascos.

Roma, 25 Mayo 1913.

Card. MERRY DEL VAL.



SEÑOR PEDRO PARRABÈRE

Presidente de la Congregación y del Centro «Juan I. Bimbolino» que coadyuvó eficazmente al éxito de esta peregrinación

Cántico a la Virgen del Verdún

Verduneco Birjina Eskualdunec hemen
Bere bihotz guziaz zaituzte laudatzen (Bis)
O María, Ama ona
Eskualdunac othoi Salba. (Bis)

Minesetaco mendi gora eder huntan
Zuri oihuz gabiltza denac zure oinetan

Agur, agur, María, zeruco Erregina
Lore pare gabea, izar ederrena!

Othoï lagunt gaitzatzu bizi laburrean
Denac salba gaitzatzu azken orenean

Verduneco Birjina. Eskualdunec hemen
Bere Bihotz guziaz zaituzte laudatzen.



SEÑOR DON ASCENCIO MENDIOLA
Padrino de la Placa conmemorativa



Primera Peregrinación Vascongada a la Virgen del Verdún

Se realizó con éxito el 22 de Mayo

La Bendición Papal

De la «Semana Religiosa»

Un verdadero acontecimiento constituyó la Primera gran Peregrinación Vascongada realizada el jueves 22 de Mayo a la Virgen del Verdún, y organizada por el R. P. Domingo Mendiondo, de Betharran.

Setecientos peregrinos concurrieron al acto realizado, el cual ha constituído una demostración palmaria de la fe religiosa que anima a la colonia vascongada del Uruguay.

Allí hemos visto desfilar a ancianos venerables, representativos de un pasado que nos recuerda las tradiciones de la Euskaria, siempre grande, testigo de glorias, de victoriosas campañas; y desfilaron también, silenciosas, las damas vascongadas, sus descendientes, llevando una ofrenda a la Virgen del Verdún, proclamada Reina de los vascos en el Uruguay.

A las siete y media de la mañana, de Central salió el convoy conduciendo los 700 peregrinos vascongados, a los acordes de la banda de los Talleres de Don Bosco, entre cánticos y oraciones piadosas.

En este convoy fué trasladada al Verdún la placa broncínea que ha de perpetuar el recuerdo de esta peregrinación, y que lleva la siguiente inscripción:

«Betharram, Verdún.—Ave María.—La Peregrinación de los Vascos a la Virgen del Verdún.—XXII-M C M XIII. Verduneco Birjina orhoit. Escualdunea.— D. Mendiondo S. C. J».

Esta placa, engalanada de flores, fué transportada luego en peregrinación hasta la cumbre del Verdún.

Antes de comenzar la Misa, la banda de los Talleres ejecutó selectos trozos, celebrando luego la Misa cantada el Reverendo Padre Mendiondo, en la cual tomó parte un coro de 50 vascos.

Después del evangelio, el Reverendo Padre Odón Otxarart, pronunció un panegírico en vascuence, el cual constituyó toda una pieza oratoria.

Se acercaron a comulgar 60 señoritas y caballeros.

En el momento de distribuirse la Sagrada Comunión, la banda de los Talleres ejecutó el Himno Nacional.

Terminada la Misa, el mismo coro de los vascos entonó cantos tradicionales, retirándose los peregrinos, después de haberse diseminado para el almuerzo, a las 3 p. m., llegando a Central a las 7 y 10 p. m., entre cánticos piadosos y vivas a la colonia vascongada.

Se había anunciado que a este acto asistiría nuestro Rvdmo. señor Vicario General, mas, debido a su enfermedad, no le fué posible asistir.

El Reverendo Padre Mendiondo, organizador de esta espléndida demostración de fe religiosa de la colonia vascongada, merece nuestra más calurosa y entusiasta felicitación, como igualmente la comisión especial de señoritas que secundó los trabajos del Reverendo Padre Mendiondo.



La jornada religiosa de la colonia vascongada

Fraternidad espiritual

Colocación de la Placa

La Misión

De «EL BIEN»

Pasa con la noble colonia vasca de Montevideo, lo que pasa con todos los pueblos de proverbial honradez, laboriosidad y empuje; esto es: se distingue por la reconocida austeridad de sus cristianas costumbres.

El éxito de la Misión predicada por dos Reverendos Benedictinos, los padres Felipe y Odón, en la Iglesia de los Vascos, es prueba elocuente de que Dios reina con plena soberanía en los corazones eúskaros.

Podría Unamuno y algunos intelectuales de la izquierda, atraer un pequeño número de «soi disent» pensadores vascos, si vinieran a dar una serie de cuatro conferencias diarias, pero «el pueblo vasco» quedaría tan fresco en sus casas, porque la palabra fría de la conferencia no sacude, no enardece las fibras de la acción que necesita el vasco para ser feliz.

Más aún: podría una romería popular vascongada, siempre que tuviera el prestigio de la seriedad insospechable de la raza, congregar por uno o dos días, nada más, a la familia vasca, para recordar cordialmente sus zortzicos, sus espatadanzas, sus chunchunes.

Pero desafío a todos los iniciadores, a todos los corruptores de costumbres, a que consigan el éxito de la Misión, de los sermones, de los rosarios, de los cánticos vascos que congregan durante quince días a una cantidad enorme de «erritarras», dejándolos, no fríos como una conferencia científica, no cansados o desgastados, como las diversiones profanas, sino llenos de entusiasmo por la práctica de la virtud, el culto de la honradez, la vocación del trabajo, con una fecunda renovación de vida, digna de su noble raza.

La Iniciativa

Anualmente el benemérito Consejo de las Hijas de María organiza la ya tradicional Peregrinación al Verdún, y fuera de ésta, hecha a plazo fijo, es temerario pensar en otra, porque hay mucha distancia, cuesta dinero, la subida es penosa y se multiplican lan dificultades para empujar una multitud a la cumbre del Verdún.

Pero la vista panorámica del Cerro, las múltiples peregrinaciones religiosas que efectúan los vascos a las ermitas que coronan sus montañas, inspiró la idea de hacer una romería vasca al R. P. Mendiondo.

No podemos dejar en el tintero el nombre del digno sacerdote ba-

yonés, que va adquiriendo entre nosotros los relieves apostólicos del llorado P. Mendivil, y que, al recoger su herencia de grandes virtudes, viene a renovar, a robustecer, a dar franca exteriorización a los sentimientos hondamente cristianos de la colonia vascongada.

El P. Mendiondo, alma de la Misión, conocedor del alma entusiasta de sus paisanos, descontó todas las dificultades y dió por asegurado el éxito de la Peregrinación, confiando hasta del tiempo, pues la Virgen estaba en la obligación de dar la mano a los vascos, porque la Inmaculada del Verdún los conoce ya, y ha acariciado muchas veces a nuestros padres, abuelos y tatarabuelos, en los santuarios peñascosos de Aranzazú y otros miles.

Pero si contaba con los vascos y con la Virgen, no pudo contar con la compañía del Ferrocarril, la cual, a pesar de su buena voluntad, pudo concederle apenas, por falta de tren rodante, 700 boletos, quedando más de otros 700, y más de otros 1000 con las ganas de ir a la Peregrinación.

Será otro día; el precedente de las peregrinaciones vascas estará sin falta, en el programa anual de nuestras renovaciones espirituales.

El viaje

Tanto la ida como el regreso, estuvieron de pleno acuerdo con el espíritu general de los peregrinos; se rezaron muchos rosarios, se cantó en grande, resonaron los versos del P. Mendiondo con entonación estrepitosa, desbordante de brío, y coreada popularmente por todo el mundo.

La banda de los Talleres, dejó en todas las estaciones del camino raudales de buena música.

Hubo muchos vivas, y uno de ellos para el vasco don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo.

El repecho

Merece un párrafo aparte el ascenso a la cumbre, por los siguientes detalles:

Algunas vascas se quitaron el calzado y subieron descalzas, como allá en su tierra, la escabrosa y difícil pendiente.

Otras dos en especialidad, más cargadas de años de lo que correspondía a su entusiasmo, cayeron, rendidas de cansancio, pero felizmente reaccionaron, y no dejaron a la reseña la temida nota de ulteriores disgustos.

En cambio, otras que no volverán a contar los 80, llegaron, no diremos muy frescas, pero con un lindo coraje hasta la misma Capilla.

Pero lo más notable fué la conducción a mano limpia de la placa de bronce, cuyo enorme peso hizo sudar a más de cuatro vascos, bien fornidos, que paso a paso, animados con la banda de música, los requiebros del P. Mendiondo, la presencia de las distinguidas madrinas, y digámoslo de una vez, de su amor a la Virgen, subieron como titanes, sin aflojar un momento.

La Comisión minuana

Por un mal entendido, el convoy no llegó, como estaba anunciado, hasta las canteras de Dartayete, quedando la Comisión de Minas defraudada en su loable intención de recibir a los peregrinos.

Sin embargo, pronto se incorporaron a la Columna, y prodigaron, como siempre, sus atenciones a los peregrinos.

La propaganda hecha por esta dignísima Comisión en Minas, atrajo al Cerro unos trescientos peregrinos de aquella ciudad, de raza vascongada muchos de ellos, como no podía ser menos,



SEÑORA ISABEL A. DE GIURIA
Madrina de la Placa conmemorativa

siendo alma de la Comisión nuestro particular amigo don Sabino Arrospide, vasco legítimo, por donde quiera que se le tome.

La gran hora

¿Qué otra cosa debíamos hacer en la cumbre, mejor, más sublime y divina que oir Misa? Y empezó la Misa, que para complemento de sus tareas tuvo que cantar el P. Mendiondo, pues con honda pena supimos que nuestro Rvdo. Vicario General, Mons. Luquese, impedido por grave enfermedad, había declinado el compromiso.

Un coro de voces poderosas, cual correspondía a la amplitud del lugar, entonó en canto llano, puro, las distintas partes de la Misa, sencillamente solemnes y devotas.

El Rdo. Padre Odón, dirigió en vascuence un breve sermón de circunstancias, recordando la religiosidad del pueblo vasco y la oportunidad de pedir a la Virgen que mantenga en nosotros, en todo el pueblo, en toda la república uruguaya, los sentimientos de fe, únicos que hacen grandes y felices a los hombres y a las naciones.

Para el momento de alzar, nos reservaba una sorpresa religioso-artística, el Rdo. Padre Mendiondo.

La profesora niña, la joven Julieta Fontana, cuyos triunfos artísticos recordarán las familias que frecuentan nuestro Club Católico, nos habló al alma, evocando al conjuro de su arco privilegiado, los misterios del Ave-María, las dulzuras de las palabras del Angel, toda la efusión divina del espíritu virginal de la Madre de Dios.

Hubo varias comuniones, y al terminar, confundidos en un corazón los vascos y sus descendientes los orientales, todos precedidos por la banda de los Talleres, entonamos el Himno Nacional, como digno coronamiento de nuestro tributo de fe a Dios.

Terminados los oficios divinos, se produjo una verdadera avalancha de gente joven y vieja, que pretendía llevar el recuerdo, siquiera

de una de las muchas flores y cintas que adornaban el ara santa y orlaban el valioso bronce rememorativo de la Primera Peregrinación Vasca al Cerro del Verdún.

Varios caballeros distribuyeron las flores, una por una, mientras atronaba los aires el coro popular, unísono, soberano, repitiendo el «Verduneko Birgina, eskualdunec hemen; bere bihotz guzies, zaituste laudatzen».

Alzóse entonces en manos de algunos obreros, la placa artística, para ser empotrada en la columna que mira hacia la puerta, encima de la piedra de mármol que recuerda la dedicación del templete, a la altura aproximada de uno a dos metros y medio del pavimento.

El símbolo es bien significativo: la raza vasca, representada por una joven tan piadosa como atlética, deposita tras larga peregrinación, una palma de gloria a los pies de la Virgen de su tierra, cuya memoria renovó en la Iglesia de la Concepción, identificando en el alma la vieja devoción de los vascos, con la que el pueblo del Uruguay, su segunda patria, rinde a la imagen de la Inmaculada Virgen del Verdún.

«Betharram al Verdún», tal es la leyenda.

Hacia el fin

Rápido avanzaba el tiempo; rato hacía que el sol había traspuesto el meridiano, y los peregrinos tenían que comer, y como vascos, al fin, en su gran mayoría, tenían que comer bien, y se formaron por doquier grupos pintorescos.

Los monjes benedictinos, los bayoneses, Monsieur Lapierre y varios otros de la misma sangre, buscaron la cumbre de las rocas para sus piscolabis.

Infinitos grupos de familias, con sus respectivos fogones, sus grandes canastos de par en par abiertos y su bulla respectiva, matizaban la verde y gigantesca falda del Cerro.

Había grupos de vascos españoles y franceses con la infaltable bota de vino navarro al ruedo.

Más abajo, en casa de la distinguida y acaudalada propietaria del Cerro, se extendían largas y bien servidas mesas, donde almorzaron con el Rdo. Padre Mendiondo, la Comisión de Minas, varios sacerdotes, la señora de Lanbretchs, hermana política del Oficial Primero del Ministerio de la Guerra, el señor Fontana con la familia y otros pocos caballeros, siendo atendidos con la exquisita amabilidad de la señora invitante.

Los comensales formulamos las protestas de nuestro más íntimo agradecimiento, por las finezas recibidas en la casa secular de los Dartayete.

Creemos, sin embargo, haber retribuído a sus atenciones, haciéndola oir las piezas de gran concierto, admirablemente ejecutadas por las señoritas María Esther F. y Julieta Fontana, verdadera promesa de gloria nacional.

Observaciones

Tiempo espléndido, piso oreado; hasta el viento hizo, durante la Misa, un largo compás de pausa.

Mequetrefes ninguno, salvo error u omisión de un mocito que hizo el papel del pavo con el sombrero puesto.

Nos acompañaron el comisario de órdenes señor López, con dos subcomisarios y tres unidades del Escuadrón de Seguridad, mereciendo el coronel Pintos el elogio del Padre Mendiondo, y demás pasajeros.

Seis hombres de tropa de Minas, armados a mauser.

Mucho criollaje acampado en el Cerro, antes de la llegada de los peregrinos, con carpas y puestos de frutas, pasteles, bebidas y otras yerbas.

El Padre Mendiondo, por medio de Su Señoría Ilma y Rvdma. doctor don Ricardo Isasa, envió un telegrama á Su Santidad Pío X, en nombre de la Peregrinación Vascuence.



SEÑOR DON PEDRO BIDART
Padrino de la Placa conmemorativa

Cántico á la Virgen del Verdun

Maestoso

Organo

Ver- du-neco Birji — na Gos- cualdunec he-men Bere bihotz gu-zi- -az zi- tuz te laudatzen

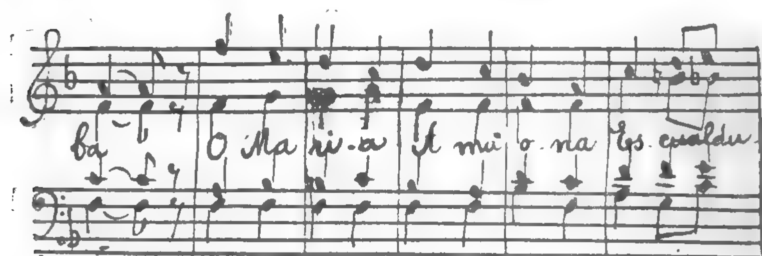
1ª

2ª Largo.

zen

mf O Ma-


ri - a a - ma o - na Es cualdu nac o thoi sal -


ba O Ma ri - a E mu o - na Es cualdu


Tempo 1º
nac o - thoi salba. Mi - ne - se - ta - co



SEÑORITA JUANITA BIDART
Madrina de la Placa conmemorativa





D.C.

Ave María

ejecutada en el violín por la Sta. Julieta Fontana

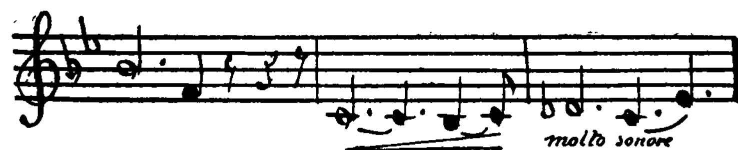
Romance

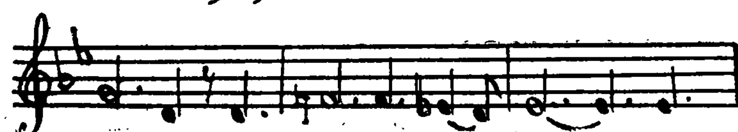




SEÑORITA JULIETA FONTANA
que ejecutó, en el violín, con arte, el « Ave María »



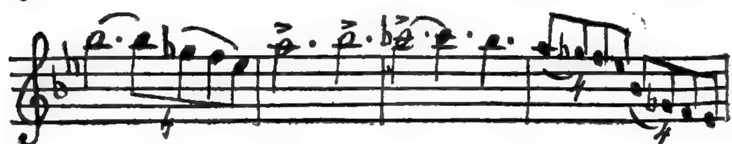

molto sonore

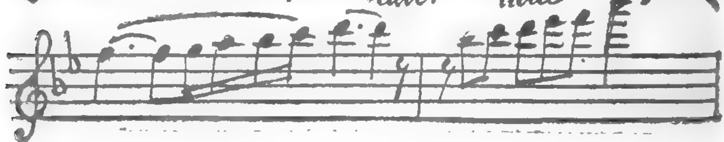



animato






rall.
dolce

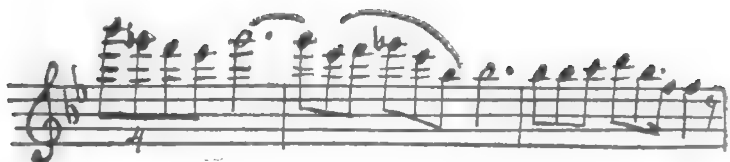




PLACA CONMEMORATIVA

Recuerdo de la primera Peregrinación de los Vascos al Verdún

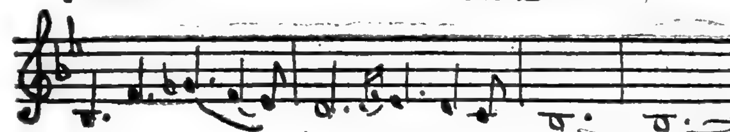
Mayo 22 de 1913








molto rit.
p dolce
sonore




dim.



SEÑOR DON JUAN ATHOR
Padrino de la Placa conmemorativa



Los Vascos en el Verdún

La brillante Peregrinación del Jueves

De «El Amigo del Obrero»

Como se había anunciado, el pasado jueves se realizó la Primera Peregrinación Eúskara al Verdún.

Los vascos nacidos en ambas vertientes del Pirineo, radicados en esta hospitalaria tierra uruguaya, donde han levantado hogares modelos de piedad, honradez y laboriosidad, estaban ansiosos de mostrar públicamente y en colectividad, su acendrado cariño a la Virgen Madre de Dios, y con ese fin, fueron, arrastrados por un impulso soberano de su fe tradicional e inquebrantable, a manifestar su amor y hacer pleito homenaje de su ternura a la *Ama ona*, a la Madre buena por excelencia, cuya imagen corona la cresta del Verdún.

Desde la ida hasta el regreso, las horas se deslizaron en medio de una intensa vida vasca, y por doquiera se escuchaban los ecos enérgicos y como entallados en roca, de ese idioma secular, que es la expresión más genuina de la raza euskadiana, raza que se ha sentido siem-

pre indomable en medio de las dificultades, y que con su idiosincracia patriarcal ha sabido salvar intactas, como quizás ningún otro pueblo de la tierra, las austeras virtudes de sus antepasados.

A las 7 1/2 se puso en marcha el convoy, en medio de los acordes de la banda de los Talleres de Don Bosco, y durante el camino se rezó el Santo Rosario y se cantaron las letanías de la Virgen.

Después empezaron a resonar en los diversos vagones del convoy, los clásicos compases de un *zortzico*, dedicado a la Virgen del Verdún por el R. P. Domingo Mendiondo, que fué el alma de la hermosa manifestación; *zortzico* que, coreado por las enormes masas de ese pueblo que parece tener en el alma la intuición del arte de la música, hacía estremecer de gozo los corazones de los peregrinos.

Llegados a las faldas del Verdún, a las voces de: aurrera euskaldunak! ¡gustiok gora! comenzóse la ascención del Cerro en pintorescas caravanas, y una vez en su cumbre se cantó la Santa Misa, coreada por una buena masa coral, y oficiada por el R. P. Mendiondo, asistido por los RR. PP. Misioneros que habían predicado la Misión, en vasco, en la Iglesia de la Concepción.

Era la primera vez que se cantaba una misa sobre la cumbre del Cerro de María.

La señorita de Fontana ejecutó al ofertorio, una delicada pieza de violín, a la que siguió la banda de los Talleres, con los acordes de la Marcha Real Española y del Himno Nacional.

El R. P. Misionero Odón Ordaraz, dirigió a la concurrencia breves pero entusiastas palabras en vasco, recomendándoles, sobre todo, guardar inviolable el depósito de su fe católica y de su amor a la Virgen Santísima, que es como la vida del alma vasca. Como el P. Ordaraz, con aquella su energía de fuego, debieron hablar los viejos caudillos de Euskadi, cuando llamaban a los *etcheco jaunak* y sus *mutillak* a la defensa de sus montañas queridas.

Muchas fueron las personas que comulgaron en la Santa Misa.

Concluído el Santo Sacrificio, coreáronse en masa las estrofas del



SEÑORA ANA LUSTAN DE ILLA
Madrina de la Placa conmemorativa

Himno Vasco a la Virgen del Verdún, lo que producía sobre el Cerro un efecto maravilloso.

Colocóse después una artística placa, que lleva la siguiente inscripción: "Betharram al Verdún".—Ave María.—La Peregrinación de Vascos a la Virgen del Verdún.—XXII—V—MCMXIII Verdaneco, Birjina Orhoit Eskualdunez.—D. Mendiondo.—S. C. J.

Después, las familias, formando pintorescos grupos, dispusieron sus comidas, en medio de una alegría franca y cordial, sin que en toda la peregrinación hubiera que lamentar el más pequeño incidente.

A las 4 1/2 arrancaba el convoy de regreso, sin que disminuyera la alegría y el entusiasmo de los cantos.

Felicitamos efusivamente al P. Mendiondo y a la Comisión por el éxito alcanzado en esta *primera romería vasca*, que llegó a la cifra de 800 peregrinos, quedándose muchos sin poder concurrir, porque a la Empresa del Ferrocarril le fué imposible colocar más vagones, por compromisos anteriormente contraídos para ese día.



SEÑOR DON JUAN BOUZOUT
Padrino de la Placa conmemorativa



El Cerro del Verdún

Recordando algo del pasado

Ofrecemos a nuestros lectores algunos antecedentes relativos al origen del campo de la calera del Verdún, propiedad de la señora doña María Ariza de Dartayete e hijos, en los cuales se consigna que, desde hace más de dos siglos, el Cerro del Verdún siempre ha pertenecido a los vascos, por donación expresa del Rey de España.

En el año 1783 el Gobierno Español concedió a don José Abadía, oriundo de las provincias vascongadas y bisabuelo de la actual propietaria, el campo de la referencia,

cuyo señor Abadía estableció desde la fundación de la ciudad de Minas, un horno de cal al pie del Cerro del Verdún, del que suministraba ese artículo para la ciudad de Montevideo y para la construcción de las primeras casas de Minas. Después de don José Abadía continuó explotando esa industria su cuñado y primo hermano don Domingo Ibargoyen, casado con doña Carmen Abadía. Prosiguió en esa tarea don Eduardo Ariza, yerno de don Domingo Ibargoyen, casado con doña Saturnina Ibargoyen. Más tarde continuó don Francisco Dartayete, casado con doña María Ariza, hija del nombrado don Eduardo. Ocurrido el fallecimiento de don Francisco Dartayete, el 26 de Septiembre de 1908, ha seguido el establecimiento enviando piedra caliza para la ciudad de Montevideo y otros puntos y fábrica de cal, bajo la firma Sucesión Francisco Dartayete, constituída por doña María Ariza de Dartayete y sus hijos.



SEÑORA JUANA B. DE IPHARRAGUERRE
Madrina de la Placa conmemorativa



Concurrentes al Verdún

Damos a continuación, la lista de algunas familias que concurrieron a dicho acto, acompañadas de numerosos caballeros, aparecida en *Diario del Plata* del 23 de Mayo:

Señora de Zabaleta, de Goñi, Regina Elzaurdia, Amelia Elzaurdia, María Indart, Secundina Pintado, Isabel Esteban, Catalina Inda, María C. de Inda, Manuela I. de Inciarte, Ana Hernández y González, Graciana Espil, Luisa Mazie, Catalina Indarte de Iturbide, Catalina de Elzaurdi, Segunda Montenegro, Delia Pérez; Juana Espil, María Espil, Luisa Salvador, Antonia Aguirre, Marcelina Mozo, Paulina Helguera de Sánchez, Victoria Ronchi, Carmen Llunell, Estefania Praderi, Angela Llunell, Magdalena Dathagui, Irene Faccello, Catalina Ubisi, María Teresa Ubisi, Matilde Llunell, Sara Shalero, Celia Vigrant, Sofía Aldaz, Florinda Nicoletti, Clara Juanotena, Joaquina I. de Juanotena, Chito Juanotena, Isabel Juanotena, Isabel Llunell, María Clara Olarte, Celina Sucanza, María Semino, María d'Onseli, Feliciano Donhagaray, Catalina A. de

Donhagaray, María Elena Donhagaray, María Choto, Elvira Bergert, Costa Bergert, Catalina Encca, María Etchegoyen María Patiño, Ana Samalvide, María Etchart, María Collazo, Jesusa Maceda, María Aguirre, Josefina Eguiluz, María Linaga, Valentina Goldaracena, María Elena Collazo, Antonia Y. de Urriza, Juana A. de Bertiz, Saturnina Vera, Dominga Becheregaray, Clara Becheregaray, Nicolasa Etcheto, Tomasa L. de Ramírez, Manuela Giménez, Blasa L. de Lacaño, María Ubiague, Margarita Lurtean, María Elena Lara, Lastenia Onetti, Elvira Ipar Onetti, Luisa Vitale, María Berterreix, Juana C. de Navarlaz, Rosa Hermida, María Esther Nusca, María Eufrasia Moreno, Pepa Ramos, Margarita Muscar, María Barnech, Mariana Barlas, María Moles, Graciana Cantón, Juana Mozotegui de Bartaburu, María de Boffi, María Macquis, Segunda Cáceres, Pascuala Esquivel, Olimpia Arambel, Josefa Mendiguren, Elena Arambel, Mariana Rodríguez, María Etchart, Cecilia Magnou, Juanita Pouyon, Maria Estela Berguiz, familia Gurruchaga, Lola Mmela, Carmen Capdeville, Trinidad Guiso, Ana María Samboi, Mariana C. de Capdeville, Julia Vieytes, Alejandrina Laborde, Elisa Vieytes, María Guiso, María Elisa Guiso, María Mendy, Josefa B. de Galli, María C. de Gorospe, Graciana de Sarazola, Felicia Sarazola, Concepción Sarazola de Bertzaintz, Matilde Berzais, Severina Arano, Josefa A. de Igartua, Ana de Etchenique, Lucía de Corralejo, Nina Aguerre, Josefina Lonbeffosse, Angélica Aldaya, Graciana Etchepare de Aldaya, Hortensia Bidart de Anaya, Francisca Márquez de Martínez, Micaela Goñi de Porto, Rosa R. de Lema, Juanita Lema, Rosita Lema, Irene Lema, Antonia A. de Althave, Adelita Idiarte, María Elvira Parrabère, Matilde Parrabère, Felicia Vera, Anita Dahetz, Ana Jáureguy de Dahetz, Verónica Dahetz, María Algabarrondo, Anita Berterreche, Lola Mendiburo, Juana Men-

diburu, Sofía de Gregorio, Rosa di Gregorio, Catalina E. de Perea, María Elino, María Ducomps, Juana Ducomps, María Mourean, Aída Gómez, Francisca Lataillade, Rosa Larraburo, Eugenia Mendy, Francisca Mendy, Clara Agreca, Teresa Dana, Isabel Domínguez, María Vicenta Lapido, Modesta Yáñez, Carmen Lazeta, Angelita Larruti, Engracia Lecheta, familia de Chapari, Rosa García, Anastasia Cánepa, María Elena Urquiza, Isabel C. de Pelufo, María M. de Leizaga, Ignacia Lola, Josefa M. de Imenerrieta, María A. de Lizarraga, Catalina Aguerre, Maria Josefa Rethen, Juana P. de Frantchez, Anita Frantchez, Ana Lacroix, Elvira Tovers, María Anza de Barros, Josefa M. de Anza, Ramona Ibáñez, Graciana Loivaz, Segunda Bilbao, Josefa P. de Rivas, María Bilbao, Julia Rivas, Luisa Bilbao, Paula U. Moundarán, María Acuña, Carmen Acuña, Adelina Bergait, Rita Rodríguez Larravide, Ana Requero, Ana Ramos, Alcira N. Echenique, Ramona M. de Fourcade, Catalina Echandi, Pepita Bonnehon y Aleguinolaza, Emilia Echendi, Catalina Urrizza, María Lazenet, Graciana Oyhenart, María Urriza, María y Catalina Urriza, Luisa Bertone, Elisa R. Lerviñe, Juanita Bruzout, Elia Bertone, María Luisa Lasserre, María Micaela Urriza, Elena Casares Burdier, Carolina Casares, Urbana Chucarro, Elisa Chucarro, Matilde St. Upery, Elisa Duperret, María Elissategui, Leonil Sonhilar, Susana Iriart, Haz del Vila, María Elena Bersetche, María Harretche, Felisa Migues, Micaela Legascue, Matilde Legascue, Vicenta Iraizoz, Alida Vila, Carmen Martínez, Emilia Vila, Elena Bicain, Justa Sedarí, María, Anita y Celia Harambure, María Ponza, María Loureiro, Rosa Irigoyen, María Esther Pelossi, María A. Bossar, Juana María S. Donhagaray, Mariana Ithurralde, Graciana Arhanegoitz, Graciana P. de Vila, Manuela B. de Alvarez, Tomasa A. de Alvarez,

María P. de Mari, María Etchegoyen de Arhya, Anastasia Lorenzo de Campodoina, Marta Martín, Isabel Gorozpe, Antonia C. de Santos, Rosa Miroles, Graciana Gortari, Petrona Aleam, Jacinta A. de Sánchez, Delfina Alcain, Juana Goinech, María Ida Artigoity, Amanda Erramuspe, Graciana Idiartegoiti, Juana S. de Andrade, Rosa Puey, Clara Ferrer, Elvira Gianassó, Graciana Urrizagas, Margarita 'Viñi, Isabel Aphat, Inocencia Durán, María Irigoyen, Benjamina Torres, Luisa Bernasconi, María G. de Irigoyen; Juana Arocena de Almandós, Ignacia Almandós Arocena, Angela Lecirona, Severa Lecuona, Margarita Lamorena, Anita Aiscar, María Luisa Altuna, María Angélica Gaggero, Juanita D. Fernández, Teresa Gaggero de López, Blanca de Alquier, Carolina Bernasconi, Emilia Bernasconi, Teresa Damiani, Colomba C. de Damiani, María Julia Damiani, María Mercedes Damiani, María J. Machado, Victoria Buxareo, Angela López, María J. Machado, María Ventura Bayron, Paula Fernández, Ana María Bravo, Andalina Lola, Graciosa Olascoaga, Carmen Castell, Irma Parisi, Concepción B. de Arrizabalaga, Modesta Añorga, Juana Llache, Claudia G. Elola, Francisca Iturzaeta, Catalina Conde Llache, Graciana Argul, María Josefina Argul, Rosa B. de Bastero, María Suárez, María Risso, Flora Macciotti, Emilia Trasmonte, Fermina C. de Trasmonte, Ursula Nervo, Angela T. de Izeta, María Magdalena Izeta, María Angélica Nervo, Catalina Serato, María Esther Pagonate, Magdalena, Ana Buela, Margarita Buela, María Elida Pagonate, Juana Doassans, Catalina P. de Ibárbaro, Desideria Ibárbaro, Catalina Etcheverry, Graciana Bidegain, Emilia Mariani, María Mariani, Pablo Mariani, Ema García Lagos, Susana Cusat, Elida Ibáñez, Catalina Iriarte, Isolina Cravea, Luisa Iriarte, Mariana T. de López, Alejandrina Fernández, María Arteaga, Elvira



Un detalle de la concurrencia sobre la cumbre del Verdún

Martirena, Juana B. de Puech, María A. de Martínez, Teresa Parisi, Dominga Dufourt, María S. Zignao, Isabelina Albé, María A. de Luraschi, Josefa S. de Albet, Ana M. de Brane, Eduina Parsivare, Manuela C. de Obertillo, Rosa O. de Zignao, Rosa Zignao de Fontana, Juana Lustean, Modesta Lustean, Juanita Bidart, Graciana Bidart, Agustina Espain, Aurelia Bidegain, María Darrigol, María Celia Bidart, María Folch, Ana L. de Illa, Dubvissot, Dominga Yiribarnegaray, María P. de Mendiola, Catalina Illa de Urtiague, María Esther Fontana, Julieta Fontana, Manuela Lista, María P. de Athor, Catalina Archimot, Justa Ortiz Ibarra, Elvira Cardozo de Ortiz Ibarra, Zulema Ortiz de Lambrechts, Antonia Durando Pereyra, Elvira Mercedes Montier, Juana P. de Ipharaguerre, Cayetana D. Esayardo, Mariana Bidart, Isabel Biuría, Juana Larranda, Juana Amestoy y otras más.



El Templete de la Virgen del Verdún



Un entusiasta grupo a la hora del almuerzo



Título de propiedad del Verdún

Concedido al bisabuelo de doña María Arisa

Un documento importante

DON PEDRO DE VELASCO Escribano de S. M. y de la Superintendencia General y suma Superior de Real Hacienda de este Vireynato.

Certifico en cuanto puedo y haya lugar en derecho que en esta superitendencia General de Real Hacienda se presentó el Procurador Martín Lox de Segovia a nombre y con poder de Don José de Abadía vecino de la Villa de la Concepción de Minas en la otra banda haciendo denuncia en forma de unas Sobras de tierras realengas situadas en aquella jurisdición, que se componen como de media legua o tres cuartos en ellos por partes de frente, y de legua y cuarto de fondo poco más o menos y lindan

por el Sur, que es su frente con el arroyo de la Plata y Portezuelo del Arroyo de Verdún y Fuente de la Coronilla, que vierte sus nacientes a Solís-Grande; por el Oeste con tierras y puesto de Don Andrés Ibañes, y con las tierras de los herederos del finado Don Ramón Jimeno; por el Norte con el Arroyo de Santa Lucía y por el Este con el arroyo de San Francisco y Chacra de Cayetano Suárez, hasta topar con dicho Cerro Berdún todo jurisdición de dicha Villa; cuyas tierras ocupa, y tiene pobladas con labranza, y cría de ganados comprecedente permiso y consentimiento del Ministro de Real Hacienda de Maldonado por Decreto de primero de Abril de mil setecientos noventa y nueve que original acompaño: Pidiendo en consecuencia de ello, y por el mérito que ha contraído su parte, en haber sido uno de los primeros, que se establecieron en aquella Población desde el año de mil setecientos ochenta y tres, en que empezó a fundamentarse; Casado luego con hijo de Poblador en los destinados a la misma Villa, y puesto una fábrica de Cal a sus inmediaciones y Cerro dicho de Berdún, con que contribuyó en porción crecida de fanegas para la formación del Pueblo con mucha equidad de la Real Hacienda además de otros varios servicios y trabajos personales que hizo al mismo tiempo en obsequio a su Magestad. Que admitiendo la espuesta denuncia se le diesen por merced las tierras de su referencia. Como a primer Poblador y por vía de remuneración y gracia de sus servicios; y que cuando por ahora no haya lugar dicha merced, se ampare en la Posesión y tenencia de dichas espresadas tierras, hasta tanto que llegado el caso del arreglo de Campos pueda tratarse con conocimiento suficiente dicha merced, su tenta o Composición sin que entre tanto pueda persona alguna con cualquier motivo ni pretesto inquietarlo perturbarle en la tenencia y posesión de las enunciadas tie-

rras. Y por un otro sí, pidió que conviniendo a su parte, en el interín se resuelve, la instancia, tener para seguridad, y guarda de su derecho Documento en forma de este Ocurso, se le mandase dar por mí el actuario con relación bastante de él, y objeto a que se dirige: Y el Exmo. Señor Virey por Decreto asesorado de veinte y tres del corriente se ha servido conferir vista al Señor Fiscal de lo Civil, y que se le dé el Certificado pedido por el Otro sí. Así consta y parece el citado espediente a que me remito. Y para que conste lo signo y firmo en Buenos Aires a veinte y siete de Octubre de mil ochocientos cuatro.

Pedro de Velazco.

Es copia fiel del original.

Pedro Parrabère.

Montevideo, Mayo 8 de 1914.
